

Santiago, 28 de Julio de 1973.

Exmo. Señor
Raul Silva Henriquez.
Cardenal Arzobispo de Santiago.
Presente.

Excelentísimo Señor,

Frente al llamado al diálogo, la razón y la paz que V.E. formuló en este momento dramático de la vida nacional, creo mi deber dirigirle estas líneas.

Como es de su conocimiento, su llamado fué oportunamente recogido por nosotros. Por su parte, el sr. Presidente de la República, en análoga actitud, invitó públicamente a la Democracia Cristiana a confrontar ideas para encontrar una solución a la grave crisis que Chile está viviendo. Mi Partido ha considerado un deber moral y patriótico aceptar esa invitación, sobrepasando para ello los legítimos sentimientos de duda y recelo que la polarización y la inseguridad provocan en el espíritu de nuestros compatriotas.

Queremos que Ud. sepa que lo hacemos, como siempre, con el más elevado espíritu y la responsabilidad que las circunstancias requieren. No buscamos ventajas partidistas de ninguna especie. Tan sólo queremos hacer el último esfuerzo para que se restablezca la normalidad institucional mediante un integral acatamiento del orden constitucional y de las normas básicas de convivencia democrática. Creemos para ello indispensable que la autoridad legítima se ejerza por encima de afanes partidistas y poderes de hecho, y que adopte con sentido nacional las medidas económicas indispensables para afrontar la angustiosa crisis porque atraviesa nuestro pueblo.

Confianto que el país comprenderá

la limpieza de nuestra actitud, sus objetivos y exigencias. rogamos a Dios nos asista a nosotros y al señor Presidente de la República para que este esfuerzo sea fecundo y el país pueda reencontrar su paz y su camino hacia días mejores.

Creemos haber interpretado de este modo con sincera lealtad el llamado que nos hizo el alto poder espiritual que V.E. representa.

Lo saluda respetuosamente su amigo

Patricio Aylwin A.
Presidente del P.D.C. -

www.archivopatricioaylwin.cl